



Eliseo Bayo

LOS SIGLOS DE ORO
DE LA POESÍA
PREHISPÁNICA MEXICANA
Y EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Un paralelismo asombroso.

LOS SIGLOS DE ORO
DE LA POESÍA
PREHISPÁNICA MEXICANA
Y EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Eliseo Bayo

LOS SIGLOS DE ORO
DE LA POESÍA
PREHISPÁNICA MEXICANA
Y EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL



ARS  POETICA

Eliseo Bayo

LOS SIGLOS DE ORO
DE LA POESÍA
PREHISPÁNICA MEXICANA
Y EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Un paralelismo asombroso.

COLECCIÓN

| SAPIENTIA POETICA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Los Siglos de Oro de la poesía prehispánica mexicana y el Siglo de Oro español

ELISEO BAYO

Colección
SAPIENTIA POETICA

Dirección editorial
ILIA GALÁN

Ilustración de cubierta:

Fragmento del tríptico mural titulado *La Corte del Rey Carmesí*,
original del pintor malinalquense Francisco Huazo.

© 2020 Eliseo Bayo
© 2020 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: enero, 2021

ISBN: 978-84-18536-06-9
Depósito Legal: AS 02323-2020

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Marta Canalizo y a Tomás Bayo,
la Flor y el Canto, en las sendas de la luz sonora.*

UNIR CULTURAS

(Siglos de Oro de la cultura hispánica y prehispánica en América)

por Ilia Galán

Si las culturas tienden a dialogar, las guerras tienden a separar y, a veces, a menudo, a desvirtuar o deshacer otras culturas. No siempre ha sido así y como fácil ejemplo tenemos el del Imperio Romano que invadió Grecia, pero al final los conquistadores fueron conquistados por sus pensadores, su religión, sus artes y buena parte de los modos de vida helénicos.

Este libro, sin embargo, tiende a comparar una y otra cultura en el universo precolombino y la conquista hispánica a través de la poesía, lo más fascinante es cómo halla elementos paralelos sorprendentemente significativos que las hermanan, más allá de diferencias políticas o religiosas, de imposiciones por las armas o revueltas.

Aquí se muestra una gran cultura literaria que quedó minimizada con la conquista de América por parte de los españoles, centrada especialmente en México y en la cultura náhuatl, que muestra también a algunos de sus gobernantes, al modo de los trovadores europeos en el Medioevo, entregados a la poesía como quien se da a algo verdaderamente grande y transcendente.

Si bien se conocen los autores de esa renovada América, músicos o poetas, que crearon en la nueva cultura hispánica, como Sor Juana Inés de la Cruz, menos conocidos son los que estaban antes de que los españoles llegaran, la que se daba en las lenguas originarias de los indios americanos.

Ante la mirada habitual de una cultura que se entendía como superior, que llevaba la religión verdadera y que se les daba como un don, donde

los españoles fueron apoyados por oprimidos tlaxcaltecas y otros pueblos que vivían aterrorizados ante un sistema infernal donde el terror y los sacrificios humanos eran lo más común, Eliseo Bayo, como rebelde mítico, mira más el otro lado, el de la destrucción cultural que se operó en ese ámbito, una vez finalizada la conquista militar, y por ello considera que los efectos de la conquista fueron muy negativos, lejos de la liberación de aquella religiosidad descrita como fanática y opresiva, considerando a la clase sacerdotal de aquellos tiempos también como sabia.

Pero aquí se recoge parte de esa sabiduría por medio del análisis de la poesía en unos y otros ámbitos, pues, como reza su epílogo, se da una cierta fraternidad universal de los poetas y este análisis, pormenorizado y meticuloso, de tantos elementos, de tantas ideas que los hermanan, es lo que nos da una luz novedosa y hermosa sobre lo mejor que a veces nos ofrecen los pueblos, su arte, su literatura, su poema.

INTRODUCCIÓN

*El asombroso paralelismo que hermana a los poetas
prehispánicos de México con los Poetas del Siglo de Oro
de España, más allá de las contingencias históricas.
Se presentan los temas coincidentes en los asuntos transcendentales.*

Una cuidadosa incursión en la Poesía nahua, desde sus remotos orígenes hasta su destrucción por la Conquista del ya Imperio Español, iniciada con el sangriento asedio y toma de México-Tenochtitlan, conduce a encontrar paralelismos – difíciles de explicar si no recurrimos al misterio del subconsciente colectivo – con los poetas líricos y místicos españoles de los siglos XIV, XV, y especialmente del XVI y del XVII.

Este libro intenta establecer el «asombroso paralelismo» entre los siglos de Oro de la Poesía prehispánica mexicana y los de la española. Me refiero de manera principal a los textos nahuas, sobre los que existe gran documentación, pero presento obras poéticas de otros pueblos, como los kichè, los Triqui, los Cuicateco, los Zapatocas, los Mixtecas, los Purépechas y los Chichimecas, todos de culturas que han sobrevivido, y cuyos poemas y cánticos son tan insondables como hermosos.

El náhuatl es el idioma en el que se expresaban diversos pueblos en el gran Valle de México y en sus alrededores, pero uno de ellos, los aztecas, habían sometido a otros pueblos lejanos, de un mar a otro, llegando hasta Chiapas y Guatemala, en donde hablaban distintos idiomas.

Es preciso señalar que cuando en España no existía la remota idea de la aparición de un idioma que acabaría llamándose español, las familias lingüísticas mesoamericanas habían coexistido durante milenios; y en cuanto al náhuatl, ya se hablaba en el siglo VII y en el IX adquirió relevan-

cia política. En España habrá que esperar al siglo XIII en que **Gonzalo de Berceo**, depuró el idioma castellano. En esa época, las lenguas mesoamericanas estaban plenamente desarrolladas en cuanto a su forma y a la variedad temática de los asuntos que trataban.

Hay un extraordinario paralelismo entre el marco político del Imperio Azteca y la fusión o absorción de los Reinos de España en uno solo, que acabará siendo Imperio. Ambos se erigen sobre otros pueblos a los que vencen y someten, asimilan la cultura de éstos y la transforman de acuerdo con sus intereses expansionistas.

En España, las lenguas más antiguas como la euskera y la gallega, y las coetáneas como el aragonés y el catalán, son desplazadas por el castellano, que en rápida evolución por el creciente poderío de Castilla se convierte en soberana, y por efecto político pasa a ser denominada española. En ambos casos, las entidades políticas llamadas España y México se asientan sobre una realidad social y cultural diversa: son multiculturales, multiétnicas y plenamente diferenciadas entre sí. Están unidas en ambos casos por la fuerza de la unión ejecutada por un poder central y centralizador, provocador de conflictos que se suceden a lo largo de los siglos.

Aunque las artes —arquitectura, escultura, pintura y escritura gráfica— nahuas y de las otras culturas mesoamericanas son diferentes y opuestas a las europeas, no así ocurre con la expresión poética de temas esencialmente universales y por tanto comunes.

Más sorprendente aún, la poesía lírica y mística española tardaría casi dos siglos en alcanzar la elevación y la «inspiración divina» de su homónima nahua, como se verá en la yuxtaposición de textos de los principales poetas de una y otra cultura.

Tanto los poetas nahuas como los castellanos solían celebrar justas, torneos y debates literarios y teológicos en la Corte de sus respectivos reyes, que también eran poetas. Están documentados en sus respectivas colecciones de *Cantares*. Habitualmente acuden al estilo de pregunta y respuesta como método para desarrollar su discurso.

Los poetas nahuas y los castellanos comparten una característica central: son la avanzadilla intelectual de sus pueblos a los que iluminan con conceptos que éstos no pueden alcanzar en su inmensa complejidad.

Es la misión de los sabios: elevar el conocimiento y formar una sociedad basada en ideas trascendentes.

La Poesía nahua y la española son muy celebradas; sobre ambas abundan las antologías y son millares los críticos que se han especializado en desvelar sus orígenes, y en desentrañar los procesos técnicos y espirituales que hacen de ellas una manifestación concordante con los conceptos universales.

Indagador de la poesía prehispánica americana y de la española —y también de la grecolatina, por haber traducido a sus principales autores—, mi propósito es llenar un vacío que da título a este libro: presentar el *asombroso paralelismo* que hermana a los poetas más allá de las contingencias históricas. No pretende ser un estudio crítico-literario, al modo académico, ni reivindicar la originalidad y la profundidad de la poesía prehispánica y la española, sobre las que se han publicado valiosísimos e insuperables tratados. Para el lector mexicano no aportará novedad sobre la poesía prehispánica, pues los pueblos originarios —los auténticos dueños ancestrales del territorio— conservan sus lenguas y no sólo no han decaído con el paso de los tiempos, sino que, por el aumento de la población, constituyen, todas juntas, un acervo que incrementa la noción de identidad y da forma a sus aspiraciones políticas.

Para el lector español, que por lo común desconoce la inmensa producción literaria de las sociedades mesoamericanas, servirá —y este es mi principal propósito— de espejo en el que mirarse bajo una nueva percepción: constatar que los grandes poetas del Siglo de Oro, que han moldeado su visión espiritual del mundo, no fueron una excepción aislada sino un eslabón de la cadena universal de creadores que indagan sobre su presencia en la Tierra, como intérpretes y portavoces del destino humano.

Antes de presentar los puntos esenciales convergentes en los poetas mesoamericanos y los españoles, es necesario trazar el marco general de las dos sociedades en que se enmarcan y señalar sus divergencias estructurales:

Los Poetas nahuas y los españoles de los siglos de Oro paralelos no tienen como oficio escribir Poesía. Ambos pertenecen a dos estamentos similares. Son Reyes o príncipes guerreros que escriben y se rodean, en el caso de los nahuas, de Sabios, *tlamatinime*, educados en las *Calmecas*, (Academias) especializados en escribir la historia y las cuestiones que afectan a la filosofía y a la ciencia; en el caso de los españoles, hay reyes que escriben poesía y tratados de gobierno y de organización social y re-

ligiosa, y nobles guerreros que la alternan con tratados del gobierno, y poderosos dignatarios del Estado y de la Iglesia que se ocupan también de la Poesía, servidos por altos clérigos que compaginan su labor religiosa con la Poesía, y en un tercer escalón están los intelectuales, en su mayoría clérigos, o funcionarios que dependen del sueldo que les da su trabajo o sus servicios a la Corte, y se agrupan en las Academias o en las Escuelas de las distintas corrientes.

La diferencia entre ellos se establece cuando en España se instaura un rígido control de la Iglesia dogmática, de acuerdo con los Monarcas, sobre sus producciones literarias mediante la censura obligatoria de los textos antes de ser publicados para mantener la unidad religiosa y ahormar las cuestiones morales y las costumbres a sus directrices.

Los nahuas no tuvieron ese conflicto. La religión no fue cuestión de debate, ni de imposición de creencias, y éstas pudieron crear un clima de unidad nacional, dejando la guerra y los conflictos en el campo estricto de las ambiciones territoriales y económicas.

El paralelismo de los poetas nahuas y los españoles abarca los temas de la existencia humana, el destino en la tierra, la Muerte y el más allá, con la diferencia de que en los nahuas el sentido de la angustia, propia del ser humano, es puramente metafísica y no se agudiza por las cuestiones políticas, mientras que, en los españoles la angustia que produce el despotismo del Estado y la imposibilidad de hacerle frente prevalecen sobre la metafísica, como se puede observar al leer sus poemas.

Ese es el principal acicate de los poetas místicos españoles, que buscan consuelo y refugio del estado de opresión y dirigismo de sus superiores jerárquicos en las realidades divinas. Algunos poetas nahuas pasaron por la cárcel y sufrieron persecuciones por las rivalidades políticas, materiales, pero ninguno de ellos sufrió persecución por manifestar sus ideas religiosas. Muy numerosos poetas españoles, empezando por los más esclarecidos místicos – **Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide**, y otros de los que me ocupo en este libro, sufrieron persecución por manifestar sus ideas. Y todos los poetas, sin excepción, se vieron obligados a rehacer sus obras, a esconderlas e incluso a destruirlas, durante los tres siglos y más de medio que duró la censura de libros en España.

Los temas coincidentes son:

- El carácter de la Poesía como medio indagatorio de los misterios; alcanzan el más alto grado de clarividencia relacionada con un discernimiento de la realidad más allá de la observación directa. Tanto los poetas místicos españoles como los nahuas empiezan invocando a «lo más alto» para encontrar allá la inspiración. Este principio parte del proceso interior que ha llevado a los poetas a percibir lo nuevo, «lo nunca dicho», a través de procedimientos ascéticos individuales —que no se contradicen con su participación en los asuntos públicos—, y de su íntima reflexión sobre cuestiones metafísicas, basadas en proposiciones científicas.
- Recogen un fondo común de ideas, percepciones y fundamentos que recorren el camino de la humanidad actual más allá del tiempo y del espacio. Para subrayar el paralelismo entre ambos y su correspondencia con acervos anteriores coincidentes en las ideas centrales, me remito a himnos de otras culturas que, con ellos, alimentan el subconsciente colectivo de pueblos y naciones ansiosamente buscando el enigma de su origen y de su destino.
- La cosmología de los sabios-poetas nahuas comprende un modelo de emanación jerárquico que empieza con el Primer Existente o Primera Causa, seguido de los intelectos segundos, similar al que siguieron los presocráticos y las corrientes posteriores, incluidos los hebreos, los cristianos y los islamistas, aunque no entran en el debate por el que éstos llegaron a establecer el auto-origen de la Primera Causa.
- La indagación sobre Dios Único, Incomprensible, Inasible, Inalcanzable. Creador de los mundos y Dador de Vida. Los teólogos de la Conquista llegaron a admitir que los textos poéticos nahuas tienen correspondencia con los poetas españoles en el conocimiento de Dios revelado a través de las obras de la creación, y ambos lo expresan con conceptos similares.

La negación de la existencia de Dios es una tesis moderna que arranca con fuerza potente en el siglo XIX con las teorías del Evolucionismo y con la afirmación de que la Religión es el opio del pueblo, que, bajo presupuestos basados en la evolución de las especies por la ley de la selección natural, echa a Dios de la historia y esta queda dividida entre los creacionistas y los evolucionistas.

No entraré ahora a señalar las incongruencias científicas del evolucionismo, pero sí señalaré dos hechos que lo contradicen: uno, bien argumentado científicamente, señala que la cantidad de hechos biológicos para lograr la evolución del mono al *homo sapiens* requiere más tiempo, en millones de años, que el que supuestamente se necesitó para lograr la transformación morfológica. A este respecto diré solamente que la evolución es indiferente o regresiva, nunca progresiva. Hasta ahora no se ha visto aparecer en una especie el más mínimo órgano nuevo. Los conocimientos adquiridos sobre el papel del ADN, su duplicación y sus accidentes proporcionan una base segura para la especulación matemática, y se debe concluir que la duración de los periodos geológicos debería ser multiplicada por 10, seguido de varios centenares o millares de ceros, por lo menos, para permitir la aparición de un solo órgano nuevo, por muy modesto que fuere. No lo digo yo sino el eminente biólogo y matemático francés **Georges Salet**, y muchos otros tan sabios y rigurosos como él.

Sí me permito hacer un comentario sobre las evoluciones regresivas, que asombrosamente están descritas en el libro de la cosmología maya-kí-chè *Pop Wuj*, (incorrectamente conocido como *Popol Vuh*) en el que se dice que los hombres, en un periodo determinado de la historia, se degradaron tanto en sus costumbres que se convirtieron en monos y se subieron a los árboles. Maravilloso ¿no?

Dos, la teoría evolucionista del lenguaje dice que se hizo gradualmente, convirtiendo los gruñidos en palabras, pero si consideramos la estructura de los idiomas más antiguos, que se conservan en territorios «fuera de la civilización», observamos que son sumamente complejos, cuanto más atrás nos remontamos, por lo que sus hablantes poseerían un cerebro muy desarrollado para manejarlos.

Frente a la teoría evolucionista que afirma la existencia de una sola humanidad en la tierra, partiendo de las cavernas hasta los tiempos gloriosos de hoy, tenemos pruebas absolutamente irrefutables de la existencia de Humanidades anteriores a la actual que alcanzaron niveles de desarrollo técnico, y por tanto científico y cultural.

- La asociación alma-corazón es la entidad anímica que predomina en las culturas mesoamericanas y está muy presente en la poesía española. Se relaciona el alma-corazón con la vitalidad, el pensamiento,

la voluntad, el comportamiento moral, el destino y el conocimiento. El teólogo **Francisco de Osuna** (1497-1540), al advertir que el mundo exterior está movido por cuatro vientos, señala que son cuatro las pasiones principales que hay en cada uno de los hombres: *gozo y tristeza, esperanza y temor*. A ellos se reducen los otros movimientos interiores del hombre, afecciones y apetitos, y deseos y cogitaciones, y cuidados que perturban al corazón, también llamado rueda «por el poco sosiego que tiene volviéndose y estando casi siempre en continua mutabilidad». La observación de **Osuna** ilustra la correspondencia o paralelismo psicológico de los poetas nahuas y españoles, comunes al género humano.

- Se debe a otro español, **Juan Luis Vives** (1492-1540), coetáneo de **Osuna**, ser pionero de la moderna psicología, al determinar la naturaleza del alma investigando sus manifestaciones: las emociones, las facultades intelectuales, la asociación de ideas, la memoria, las pasiones y los afectos, utilizando únicamente el método introspectivo. Se adelantó cuatro siglos al nacimiento de la disciplina psicológica.
- El culto y la veneración arrebatada a la Madre de Dios bajo diversas advocaciones, referidas a su origen, recorren las culturas mesoamericanas, en singular coincidencia de fervor con los poetas españoles. Los nahuas llegan a denominarla de manera bien original y amorosa: Nuestra Venerable Abuela (*Toci*), pues se consideran hijos de Dios.
- La reflexión angustiosa sobre la Muerte es el tema más reiterado ¿Hay algo más allá de la vida? ¿A dónde vamos cuando morimos? Se preguntan los poetas nahuas y los españoles. El mayor sufrimiento lo produce la evidencia ineluctable de la muerte que forma parte del proceso de la vida, pero al asumirlo como tal — y no como una condena rechazable— se alcanza no sólo la alegría de vivir sino la preparación para un evento tan lleno de misterios como la vida misma. La vida es el marco del espacio tiempo en el que se manifiestan las más sublimes e ilimitadas capacidades del ser humano para crear belleza a través de las artes, experimentar sensaciones y emociones nuevas inconmensurables, y expandir el conocimiento hacia territorios que no tienen frontera; las ideas engendran ideas cada vez más desarrolladas, y la razón acompañada de la imaginación — patrimonio inherente al hombre— lleva a nuevos mundos en expan-

sión, distintos a los que acaba de dejar atrás. Todo ello contenido en el recipiente del cosmos cuya comprensión inmediata se escapa al entendimiento humano que la persigue sin cesar. La muerte no es aniquilación, porque la vida no procede de la nada sino de la propia vida y vuelve a ella cuando acaba su ciclo terrestre.

La visión terrorífica de la muerte es una consecuencia del pensamiento desajustado que captura al hombre y lo lleva a tomar decisiones que van encaminadas a negar o a poner obstáculos a su libertad. El hombre es verdaderamente libre cuando deja de temer a la muerte.

- La vida efímera en la contemplación de la naturaleza como trasunto de la Belleza y arquetipo para penetrar en los Misterios divinos. Canto a las Flores, a las Aves, al Sol. En la poesía náhuatl y en la española se reitera el agradecimiento por la magnífica cadena que une a todo lo creado. Los poetas, al reconocer los dones visibles, abren su corazón para recibir los invisibles. Ambos coinciden en llamar «Dador de la vida» a Aquel de quien todo procede, la fuente de la que todo emana. Una expresión nahua afirma que «del cielo vendrá el Consolador» (*Teyollaliqui*), muy propia de los poetas místicos españoles.
- La amplia consideración sobre el Destino en la Tierra. Por qué es un Valle de Lágrimas y no un Paraíso. La Fortuna desigual que, aun repartiendo la suerte entre privilegiados y menesterosos, los convierte a todos en ceniza. El dolor de estar vivos y la nostalgia por los que murieron. No hay que afligirse por la muerte. La creencia de los poetas nahuas en la vida después de la muerte está expresada rotundamente en este texto del *Códice florentino*: «cuando morimos, no es verdad que morimos, pues todavía vivimos, pues resucitamos, existimos, nos despertamos».
- El ansia de trascender. Es romper el velo de lo desconocido y recuperar lo que permanece oculto. Es lo que hacen los poetas por medio de la intuición emocional de lo infinito que desborda los límites de la razón.
- La vida es sueño. Es un concepto que recorre insistentemente la historia universal de la Filosofía y de la Poesía desde los tiempos prevédicos, tradición recogida por los Purana en los que el sueño es

instrumento para conocer el mundo real. **Platón** afirma que «el hombre vive en un mundo de sueños, de tinieblas, cautivo en una cueva». **Píndaro** dice que «el hombre es la sombra de un sueño». **Shakespeare** escribe que «somos del mismo material con que se tejen los sueños». **Calderón de la Barca** escribió el más profundo tratado, en forma de drama, para trazar la experiencia de la vida como un sueño que abarca toda la existencia. Los poetas prehispánicos mexicanos alcanzan la cima de su inspiración al verter en profundos y hermosos versos el mismo concepto universal.

- Todos nos iremos al lugar del Misterio, y los poetas buscan conocer la intención de Aquel de quien dependen.

A la categoría del misterio pertenecen todos los asuntos que se derivan de la primera manifestación de Dios sobre la Naturaleza: el orden de la Creación, los atributos de las razas, los otros Mundos, el nacimiento de los idiomas, la explicación de los sonidos más diversos en el terreno de la física, insondables, y en el de los mundos animados; la fabricación de los cuerpos a partir de ensayos y creaciones fracasadas —narradas en millares de relatos en todos los puntos de la tierra, y la mayoría anteriores a la historia escrita—; la angustia de estar vivos pero condenados a la muerte ineluctable, la indagación sobre el «más allá» y el destino de las almas.

El misterio es lo inviolable *per se* y sólo concierne a Dios, dicen los poetas de todos los tiempos, y su primera misión —su vocación intrínseca, que nace en el interior de su corazón— es indagarlo.

Las claves y los enigmas protegen aquella parte de los Misterios que debe ser administrada. A ambos pertenecen las técnicas de la escritura, la elaboración de los símbolos y los ideogramas, la disposición del ritmo verbal de la música y de la danza; la utilidad de lo que aparentemente es inútil, el labrado y la fundición de los metales, el destino intrínseco del oro, el significado de los adornos en las imágenes; el origen del pueblo, la fundación de las ciudades, lo que esconden las pirámides y el dominio de la Naturaleza para beneficio del pueblo.

Los arcanos se refieren a los caminos celestiales, a la trasposición de los mundos, a la ruta de los planetas invisibles; a las páginas del único Libro donde se contiene las biografías y el destino elegido por cada uno de los seres vivientes y cuya lectura es posible alcanzar observando los giros celestiales, midiendo el vuelo de las aves, contando arenas de la playa, atrapando la vertiginosa geometría del humo y vagando por los territo-

rios de los sueños donde se anticipan las vidas que han de venir y las imágenes de los cuerpos que aún no existen.

Bertrand Russell dice: «... lo que hasta ahora hemos denominado nuestro cuerpo, es, en realidad, una complicada construcción científica que no corresponde a ninguna realidad física. El aspirante a materialista moderno se encuentra así en una curiosa posición; si bien puede reducir con cierto grado de éxito las actividades de la mente a las del cuerpo, no puede dar una explicación satisfactoria del hecho de que el mismo cuerpo no es más que un concepto convenientemente inventado por la mente. Nos encontramos pues, dando vueltas en un círculo: la mente es una emanación del cuerpo y este es una invención de la mente. Es evidente que esto no puede ser así, y hemos de buscar algo que no sea la mente ni el cuerpo y que pueda dar origen a ambos.»

Algunas culturas antiguas transmitieron la noticia de que esta tierra es una copia fiel de Globos o Planetas que se hallan en otras partes del Universo. Cada territorio del Globo fue diseñado a imagen de otro. Si cambia el uno cambiará el otro. **Hermes Trismegisto** le decía a su interlocutor y discípulo **Asclepio** que *Egipto es un retrato e imagen del cielo, o, lo que es más cierto, es una translación portentosa donde se establecen y descienden todas las cosas que se gobiernan y practican en el cielo*. Esto no era una elucubración del filósofo *hermético* sino un comentario fundado en lo que sabían los primeros egipcios, quienes tenían por muy cierto que sus antepasados *procedían, literalmente, del cielo, de otros Globos*, y por esta razón se pasaban la vida escudriñando el espacio, contándolo y midiéndolo. Si miraban hacia arriba, en las noches estrelladas, se entretenían, y no por capricho, sino por necesidades reales, en trazar los mapas del cielo. Esa *translación portentosa* a la que se refiere **Hermes Trismegisto** es una inquietud que ha viajado a través del tiempo y de las épocas, hasta nuestros días, para resurgir en la mente de los que hoy se preguntan *si la Tierra que habitamos no será copia de la que existe en otra parte del espacio infinito*.

La creencia de que la Creación de la Tierra es reciente y, además, copia de la primera, está muy extendida por todas partes. El hecho de que su recuerdo se mantenga precisamente entre las sociedades primitivas no se debe a su carácter supersticioso o totémico, como a los antropólogos modernos les gusta repetir en sus libros, sino a que se ha mantenido a través de las generaciones una *información* antigua, preservada en los Mi-

tos y en las Leyendas. Así en las selvas amazónicas de Venezuela los guaraos *saben* que «arriba» está el verdadero mundo, del que el de «abajo» es una simple copia. «Muchas estrellas aparecieron allá en lo alto durante el paso del tiempo, antes de que los habitantes del mundo de arriba llegaran a saber que existía la tierra». «Muy lejos de la tierra y por encima de ella está el mar de arriba, que es de color azul y tiene el agua del fondo cuajada y espesa, para que no pueda derramarse sobre el mundo habitado por los guaraos».

Los mitos no son una obra de ficción sino la narración de sucesos que van más allá de la capacidad de entendimiento de los humanos. No es lo mismo llamar mitos a las narraciones sobre la creación que calificarlas de relatos de ficción.

Todas las lenguas habladas en Mesoamérica son de gran complejidad estructural por su carácter aglutinante, de forma que cada palabra resultante de la fusión de varias raíces encierra conceptos muy elaborados que, unidos a su musicalidad inherente, las hace muy aptas para expresar pensamientos metafísicos.

Con la Poesía, que es el tema principal de este libro, se puede expresar conceptos que no han sido formulados por la ciencia. La intuición y la deducción penetran a un territorio absolutamente desconocido pero existente, al que llegarán los científicos mucho después. El proceso de génesis de las hipótesis científicas se debe a la *creatividad* del científico que las elabora, bajo el principio de que lo universal sólo puede proceder de lo universal.

El historiador **Francisco Javier Clavijero**, en su monumental obra *Historia del México Antiguo*, publicada por primera vez en 1780, en Cesena (Italia) dice que «no es tan fácil encontrar una lengua más apta que la mexicana para tratar las materias de la metafísica, pues es difícil de encontrar otra que abunde tanto como ella de nombres abstractos... y conceptos metafísicos y morales que los entienden aun los indios más rudos».

Fray Alonso de Molina (1513-1579) llegó a México de muy temprana edad con sus padres en 1522, al año siguiente del asalto y toma de México-Tenochtitlan; aprendió náhuatl y llegó a dominarlo con tal precisión que a él se debe el primer diccionario castellano-náhuatl. Fue el primer español en ser ordenado sacerdote, de la Orden Franciscana, en México. Discípulo de **San Juan de Ávila**, explica lo costoso que le fue descubrir, y

no del todo «los secretos que hay en la lengua, la cual es tan copiosa, tan elegante, y de tanto artificio y primor en sus metáforas y manera de decir, cuanto conocerán los que en ella se ejercitaren». Reconoce que le fue difícil enfrentarse a la «variedad y diversidad que hay en los vocablos porque algunos se usan en unas provincias, que no los tienen otras; y esta diferencia, sólo el que hubiese vivido en todas ellas podría entender» La tercera dificultad fue encontrar el acomodo de cosas propias de los españoles a las de los naturales: ni éstos tenían palabras para definir las de aquellos, ni viceversa. Para entender los vocablos «son menester largos circunloquios y rodeos».

Los traductores del náhuatl al castellano, empezando por **Sahagún**, utilizaron expresiones que no concuerdan con el significado propio original. Llamaron Emperador, Rey o Príncipe a los gobernantes nahuas que en su idioma se dice Huetlatoani, que significa «Orador», el que habla, el que se dirige a la gente.

El castellano es idioma muy reciente, no tiene la antigüedad y la duración que alcanzaron el griego, el latín, el árabe, el hebreo, ni el grandioso número de idiomas hablados en el territorio que hoy se llama México.

Los numerosos pueblos y naciones que componían la Península Ibérica como suelo propio, en número de veintitrés, a los que se sumaron griegos, fenicios/cartagineses y bereberes, antes de la conquista por los romanos, hablaban lenguas propias, entre 30 y 45 idiomas. La lengua íbera era la vernácula de los que habitaban el territorio ibérico. La celtíbera está documentada ampliamente, lo mismo que la aquitana-navarra o euskera arcaico, y las lenguas celtas del centro y oeste. A excepción del euskera, dotado de una complejidad lingüística que la hace muy próxima a la perfección, las demás desaparecieron.

No así ocurrió en los territorios hoy conocidos como México, Centroamérica, y América del Sur donde perviven las mismas lenguas que se hablaban en aquellos remotos tiempos, anteriores incluso a la historia escrita. En el México actual hay 11 familias lingüísticas, se hablan 68 lenguas, con 364 variantes. El idioma más extendido es el náhuatl. Existe por los menos desde el siglo VI a.C. y durante este siglo y el IX comenzó su rápida difusión hacia el Pacífico y el Golfo de México y se convirtió en la *lengua franca* de la zona mesoamericana, a partir del poderoso y extendido Imperio de México-Tenochtitlan, con sus múltiples vías de comunicación con fines comerciales y guerreras.

Habitualmente se confunde lo azteca con lo náhuatl. Los aztecas o mexicas son los fundadores de Tenochtitlan, y no eran los únicos representantes de la cultura náhuatl durante los siglos XV y XVI. A su lado coexistían otros nahuas independientes de ellos. Unos eran aliados, como los de Tlacopan y Texcoco, donde reinó el célebre **Nezahualcóyotl**. Otros, también nahuas, eran enemigos de los aztecas, como los tlaxcaltecas —que fueron los aliados imprescindibles de **Hernán Cortés** para conquistar México-Tenochtitlan y los Huexotzincas. Los de Chalco y Acolhuacan eran nahuas y no son aztecas.

Antes de que aparecieran los poetas del Siglo de Oro en España, habían surgido en la multitud de naciones que poblaban el territorio conocido hoy como Estados Unidos Mexicanos —que entonces se prolongaba desde el Norte hasta Nicaragua—, Poetas y Sabios llamados *Tlamatinime*.

El brillante investigador de la antigua cultura mexicana y traductor de su colosal acervo poético y documental, **Miguel León Portilla**, afirma rotundamente: la secuencia cultural del México antiguo abarca milenios. La agricultura se remonta a 7000 a. C, a juzgar por el hallazgo en el municipio de Coxcatlán, en el Estado de Puebla, de restos arqueológicos de plantas de maíz que datan de ese periodo. El arte de la cerámica se origina hacia el milenio tercero. Desde el segundo milenio a.C. surgen los primeros recintos religiosos, vestigio ya de un urbanismo asombrosamente ordenado según los cánones universales del Número de Oro. El milenio inmediato a la era cristiana es testigo de creaciones de un arte magnífico, esculturas, bajorrelieves, trabajos en mosaico, tallado del jade y orfebrería.

En tiempos muy anteriores al esplendor de Teotihuacán existían los sistemas para medir el tiempo —el calendario solar de 365 días— y la escritura, por los menos 1000 años a.C., ya que se habla expresamente de «libros de canto»; y la creencia bien estructurada en una divinidad suprema Única «creadora del tiempo, del espacio y de todas las formas de vida». Para pesadumbre de los científicos «modernos» hay que recordar que hasta 1780 —y desde que se oscurecieron y fueron olvidados los conocimientos sumerios— se creyó *que no existían más que siete cuerpos en nuestro sistema solar*: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno. Los siete días de la semana. La tierra no se consideraba un planeta porque no giraba alrededor del Sol, sino que éste y los otros cuerpos lo hacían alrededor de ella. Afirmar lo contrario era herejía.

Los descendientes de los pueblos antiguos en América y en Asia *conservaban conocimientos astronómicos más ajustados a la realidad que los que animaban a sus conquistadores*. Un campesino maya tenía más y mejores conocimientos del Universo que los Reyes Católicos y el Emperador **Carlos V**, dueños por usurpación de las tierras extendidas por todo el Orbe.

Tras milenios de oscuridad la ciencia moderna llegó al punto donde estaban los sumerios y los mayas. Estos, y sus predecesores los olmecas, conocían los planetas **Neptuno** y **Urano** y los periodos de su recorrido alrededor del Sol, por lo menos en 3114 a.C. **Urano** fue descubierto en 1781, gracias al aumento de potencia de los telescopios; se supo, *por deducción científica*, matemática, que había otro planeta que influía el curso de aquél. En afecto, en base a tales cálculos **William Herschel** lo localizó en 1846 y le puso el nombre de **Neptuno**. Nuevamente los científicos cayeron en la cuenta de que **Neptuno** también sufría la influencia de otro planeta. Fue descubierto en 1930 y recibió el nombre de **Plutón**.

Desde tiempos inmemoriales, los príncipes, sabios, señores y maestros forjaron himnos y cantos, oraciones y relatos míticos o históricos.

Lo admirable es que manejaban de manera inigualada el Arte del ritmo, la música asociada a la palabra, y los conceptos — la temática de sus obras — que aparecerían algunos siglos después en la literatura española y en la europea.

Los Sabios, *Tlaminime* — dice **León Portilla** — reflexionaban sobre el destino humano, la divinidad, y el valor que debe darse a la fugacidad de lo que existe, la inestabilidad de la vida, la muerte y el más allá.

Los textos nahuas que aquí se presentan para compararlos temáticamente con los de los poetas castellanos fueron recogidos por **Sahagún** (a principios de 1547), en Texcoco, de labios de los viejos sabios — supervivientes de la gran matanza —, que los habían aprendido de memoria en sus escuelas o Academias, llamadas *Calmécac* o el *Telpochcalli*. Tras las vicisitudes que sufrieron los manuscritos de **Sahagún**, se conservan copias en Madrid y Florencia. Los textos más antiguos se hallan en los dos *Códices Matritenses*, y en la *Biblioteca Laurenziana* de Florencia. En 1940, el Dr. **Angel María Garibay K.** publicó en su *Llave del Nahuatl*, algunos textos del material de **Sahagún**, y una versión poética de trece de los 20 himnos. A partir de 1958, el Seminario de Cultura Náhuatl, afiliado al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de México, empezó a publicar textos bilingües (náhuatl y español) de

los informantes de **Sahagún**, los *Códices Matritenses*; tres volúmenes con textos acerca de los *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses* (preparado por **M. León Portilla**), los *Veinte Himnos Sacros* y la *Vida Económica de Tenochtitlan* (ediciones de **A. M. Garibay**).

Obra de máxima importancia es *Colloquios y Doctrina Christiana con que los Doze Frayles de San Francisco enviados por el Papa Adriano Sesto y por el Emperador Carlos Quinto convirtieron a los Indios de la Nueva España, en Lengua Mexicana y Española*, manuscrito original mutilado (sólo 14 Capítulos de los 30 primitivos) descubierto en el Archivo secreto del Vaticano en 1924, por el Padre **Pascual Saura**.

La cosmovisión mítica-religiosa de los nahuas de principios del siglo XVI es conocida hoy gracias a investigadores como **Seler, Caso, Soustelle, Garibay, Fernández y León Portilla**.

La *Colección de Cantares Mexicanos*, conservados en la Biblioteca Nacional de México y otros documentos de excepcional importancia, que sería largo exponer aquí, nos ofrecen la más amplia visión de culturas milenarias, cuyo conocimiento abre la puerta para entrar en el mundo de las ideas patrimonio de la Humanidad que busca de manera trágica entender el significado de su presencia en el Mundo y su Destino final.

Los conquistadores y los primeros frailes misioneros se dedicaron a copiar los *mitos*, historias, tradiciones y obras filosófico-poéticas de los conquistados nahuas y de sus antecesores, los toltecas, los teotihuacanos, los olmecas, y también de los mayas, cuyas obras fueron recogidas en los códices pictográficos, y memorizadas para la transmisión oral. Con la conquista se destruyó la mayor parte de los antiguos códices. **Sahagún** redactó en castellano su *Historia general de las cosas de la Nueva España* que, como observa agudamente **León Portilla**, *no es una traducción de los textos nahuas, sino más bien un resumen comentado de ellos*. **Felipe II** ordenó incautar la producción en náhuatl que tenía **Sahagún** y traerla a España.

Durante siglos no hubo interés alguno en hacer público el conocimiento de las sociedades prehispánicas. Los sucesivos reyes de España y los virreyes en los territorios conquistados pusieron a buen recaudo las obras. Siguieron persiguiendo las manifestaciones populares de la antigua cultura, y forzaron la castellanización. Obviamente no pudieron impedir que millones de los auténticos dueños de la tierra siguieran hablando sus idiomas.

El Virrey **Pedro Cebrián y Agustín** mandó arrestar al erudito italiano **Lorenzo Boturini** y confiscar la gran cantidad de documentos valiosísimos de origen prehispánico que éste había coleccionado (entre ellos el *Códice Ixtlilxóchitl*). Permanecieron ocultos durante años, en que pasaron por varias manos hasta que, en 1823, fueron transferidos a la Universidad de México.

La colosal obra del jesuita **Francisco Javier Clavijero** fue escrita en toscano durante su exilio en Italia —tras la expulsión de los jesuitas ordenada por **Carlos III**— «para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América». Se publicó en 1780, fue traducida al inglés, al francés y al alemán, pero no en español —por las presiones que lo impidieron— hasta 1826.

Los *Cantares Mexicanos* no empezaron a hacerse públicos y conocerse hasta mediados del siglo XIX y a principios del siglo XX en adelante, movidos por el interés que la antigua cultura mexicana despertaba en los investigadores extranjeros —alemanes, suizos, norteamericanos, franceses—, y por el coraje de investigadores mexicanos.

Entre éstos, a **Ángel María Garibay** y a **Miguel León Portilla** se debe la recuperación de la obra ingente de la producción prehispánica, traduciendo una parte inmensa de la misma, y corrigiendo las interpolaciones y tergiversaciones que hicieron **Sahagún** y otros frailes misioneros. Sus estudios sobre la poesía, la literatura, la filosofía y la estructura de la sociedad son imprescindibles para penetrar en la gran cultura del México prehispánico. La nación mexicana y todos los pueblos del mundo tienen una deuda con estos investigadores que han logrado dar una visión bastante completa —ya es imposible recuperar lo destruido— de aquellas grandiosas culturas.

Los poemas de autores nahuas que aquí se presentan para compararlos con los poetas líricos españoles de los siglos XV al XVIII, son traducción suya.

En el Siglo de Oro español, los poetas líricos y místicos, son una excepción en medio de un pueblo que ni sabe que existen ni siente lo que ellos sienten.

La inmensa mayoría de la población española era analfabeta. La cultura escrita estaba en manos de los clérigos, los nobles y los burgueses adinerados. Los poetas fueron famosos en la corte y en sus aldeaños, pero el pueblo llano los ignoró pues ni leer sabía ni nadie que se los leyera, aun-

que conservaba por tradición oral conocimientos y aplicaciones de conceptos de gran sentido que chocaban con la culturalización forzosa del poder político-religioso que recibían por la predicación, la confesión y los espectáculos; no iban más allá del contenido de los catecismos en los que se regulaba una vida de temor y obediencia y un fervor religioso que no llegaba al fondo del corazón ni lo hacía genuinamente piadoso.

A lo largo del siglo XVI las órdenes religiosas y los regidores o alcaldes impulsaron la alfabetización de la población; los gremios de artesanos enseñaban a los aprendices a leer y a escribir para desempeñarse mejor en el oficio.

Por el contrario, los poetas mexicanos, igualmente nobles y guerreros, eran conocidos de los *macehualtin*, campesinos, pues los poemas eran recitados en la comunidad de todos. En el mundo nahua los poetas, socialmente una élite —príncipes, reyes, guerreros—, no están separados del pueblo, sino que son su expresión, ya que la Poesía, Flor y Canto, es la propia vida espiritual de los pueblos.

Tuvieron suerte trágica. Su obra fue interrumpida por las guerras de invasión y conquista, el exterminio de los sabios y la aculturalización de sus descendientes que siguen refugiándose en la tradición oral y en el ámbito muy restringido de la escritura.

«La cultura de los antiguos mexicanos, tan súbitamente aniquilada, es una de aquellas de las que la humanidad puede enorgullecerse de haber creado. Esa cultura debe tener sitio en el espíritu y en el corazón de aquellos para quienes nuestro común Patrimonio está formado por todos los valores concebidos por nuestra especie, en todo tiempo y lugar, entre nuestros tesoros de más valor, por ser tan poco frecuentes. De tarde en tarde, en lo infinito del tiempo y en medio de la enorme indiferencia del mundo, algunos reunidos en sociedad, crean algo que les sobrepasa, una civilización. Son los creadores de culturas. Y los indios de Anáhuac, al pie de sus volcanes, a la orilla de sus lagos, pueden ser contados entre esos hombres» (Jacques Soustelle, *La Vie quotidienne des aztèques á la veille de la conquête espagnole*. Hachette. 1955)

Spengler, en *La Decadencia de Occidente*, dice que la cultura azteca «no falleció por decaimiento, ni estorbada ni reprimida en su desarrollo. Murió asesinada en la plenitud de su evolución, destruida como una flor que un transeúnte decapita con el bastón».

De todos los poetas castellanos, cuya obra comparo con la de los nahuas, sólo unos pocos fueron contemporáneos de ellos¹. Patentemente ninguno tuvo conocimiento de la existencia de los otros.

Los poetas del Siglo de Oro que los sucedieron o eran muy niños cuando se produjo la destrucción de las culturas prehispánicas, o cuando alcanzaron fama merecida, no tuvieron noticia del poderoso torrente creador de la antigua cultura mexicana, pero su propia grandeza, el genio de la intuición y la inspiración que se eleva buscando el misterio y las realidades ocultas, les hizo hermanarse en la concepción de la poesía como el camino más directo para hallar la Luz.

Aunque la finalidad de la poesía es hacerla pública, nace en la más estricta intimidad de la introspección. El poeta no puede descubrir los portentosos misterios, si antes no se ha conocido a sí mismo a través de la disciplina ascética y del desentendimiento radical de la apariencia de las cosas. Los poetas nahuas y los españoles fueron personajes públicos, nobles — muchos príncipes y reyes —, guerreros en primera línea de combate, de vida mundana y turbulenta, pero en lo profundo eran seres solitarios, refugiados en el silencio interior en medio del griterío exterior. Su capacidad de abstracción pasando de lo mundano a lo divino no conoce límites. Son una voz que clama en el desierto de su propia conciencia, sin otro horizonte que el recinto donde reside su identidad. Yo soy el que soy, proclama. Yo me desencarno en vida porque el tiempo no existe, y sé lo que pasó antes de que se pusiera en marcha el motor de la vida, y lo que pasará en las vidas venideras. Ha descubierto la eternidad. Es eterno. Así los nahuas como los españoles.

La poesía lírica española de aquellos siglos es el acervo que dejaron en herencia para que a él fueran a iluminarse los poetas posteriores. Contienen la inspiración, la clave del lenguaje, el conocimiento exacto del

(Nota al pie: **Pedro López de Ayala** (1332-1407); **Pablo de Santa María** (Burgos, c. 1350-1435); su nieta **Teresa de Cartagena**, que publicó sus obras entre 1420 y 1435; **Fernán Pérez de Guzmán** (c.1377-1460); **Alfonso de la Torre** (c.1410-1460); **Fernando de la Torre**, nacido hacia 1416; **Juan de Mena** (1411-1456); **Lope Ortiz de Estúñiga** (1415-1465); **Juan de Agra** (c.1431-1453); **Jorge Manrique** (c.1440-1479); **Gómez Manrique de Lara** (1412-1490); **Juan Álvarez Gato** (Madrid c.1440-1509); **Diego de Burgos** (fallecido antes de 1515); **Alonso de Cervantes**; **Ausias March** (1400?-1459); **Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana** (); **Jordi de Sant Jordi**, muerto en 1424; **Juan Alfonso de Baena**, (finales del siglo XIV y principios del XV); **Juan del Encina**, (1468-1529); **Diego de Valdés y Meléndez** (1483-1506) y **Juan Boscán** (Barcelona, 1487-1542

alma de cada palabra y el porqué de su sonido, mediante el esfuerzo titánico por respirar contra el corsé opresor de la ideología dominante y de los convencionalismos asfixiantes de la época. No acudir a ellos y mantenerlos en sus sepulcros es calcinar una herencia que hace más pobres a los que no supieron o no quisieron acudir a ella.

Por mi parte, al presentarlos en el mismo escenario de la grandiosidad, les rindo homenaje conjunto, y les agradezco haber podido encender mi vela con la llama de la suya, y confortar mi corazón con la flor y el canto, hermanando así los dos países que me vieron nacer de dos maneras distintas, España y México.

Una de las consecuencias funestas de la desaparición violenta de una sociedad es que, al destruir todo el caudal del conocimiento acumulado en el transcurso de su evolución, se interrumpe dramáticamente lo que es inherente a él: la vida de la sociedad. El uno y la otra fenecen al mismo tiempo. Privado de sus conocimientos ancestrales y de su continuidad, el pueblo —la sociedad— no encuentra el modo de adaptarse al modelo impuesto, y seguirá siendo un pueblo oculto, peregrino en la orfandad, con las raíces amputadas.

Antes de entrar en el mundo nahua, me refiero, cito y reproduzco las obras de poetas anónimos de los pueblos antecesores —y también coetáneos— de los nahuas: los kí-chè, los triquis, los cuicatecos, los zapotecos, los mixtecas, los purépechas y los chichimecas que expresaron en sus idiomas respectivos los temas también universales. El homenaje va en primer lugar a ellos, por su milenaria lucha en la preservación de su cultura que igualmente es patrimonio de la Humanidad.

En cada uno de los apartados temáticos se cita a los autores nahuas y a los poetas castellanos, por orden de aparición cronológica. En la primera cita del autor se indica su fecha y lugar de nacimiento, y una brevísima información biográfica; en las siguientes citas del mismo autor, sólo aparece la fecha de nacimiento y muerte. Para tener una visión de conjunto de los poetas nahuas anteriores al siglo XIV y hasta su desaparición violenta tras la Conquista y de los españoles, desde el siglo XIII hasta el XVIII, remito al lector a un apéndice en el que aparecen todos por orden de aparición en los siglos.